

contradicción NO-OBJETO logro un pequeño y efímero triunfo sobre el machismo ...”.

Anita.

La zona 1, ciudad de Guatemala, Agosto 2/81

Ariel no es el típico héroe, sin embargo, su viaje le llevó a encontrar algo muy valioso: su identidad. Al regresar a Guatemala ya no era la misma persona que había salido de allí, había logrado romper con su pre-determinado comportamiento, y eso implica que ahora puede mostrarse como realmente es y no como la sociedad dice que debería ser. Ya no importaba si la sociedad duda de su hombría; él sabe a ciencia cierta que es un hombre: había sobrevivido la soledad y había respondido sus preguntas, y eso le da la condición de hombre.

Es necesario apuntar que la Tercera Parte del libro se titula “Ariel regresa a las tierras de Calibán y Próspero es asesinado por ambos”, en donde una cita de Retamar viene a aclarar los aspectos simbólicos de Ariel: “Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán’ ...” (115). Nuestro “héroe” es reemplazado no por Calibán, en este caso, sino por las tierras de Calibán: las raíces.

En el aspecto formal, *La llama del retorno* instauro un caos que va desde la utilización de varios narradores —a veces provocando en el lector una desorientación, y otras, dirigiéndose directamente a él— hasta el uso de un lenguaje que para ciertos oídos podría ser considerado como pornográfico, debido a sus gráficas descripciones de actos sexuales, masturbaciones, etc. Pero el uso de este tipo de lenguaje cumple con el objetivo primordial de la novela en general: romper con el antiguo machismo que se respalda en la religión y la moralidad, y des-cubrir el erotismo como elemento pertinente dentro de la vida. Dejar de vernos todos como objetos sexuales, con una serie de “papeles” predeterminados, en los cuales el erotismo se considera algo insólito, algo pecaminoso, algo “sucio y asqueroso”, para llegar a vernos un poco más claro. Recuperar, como Ariel, esa identidad individual que a la larga nos permite establecer esa identidad social: el reconocernos como humanos y volver a las raíces.

Westminster College

AMANDA CASTRO-MITCHELL

ALICIA RIVERO-POTTER: *Autor / Lector: Huidobro, Borges, Fuentes y Sarduy*. Latin American Literature and Culture Series. Detroit: Wayne State University Press, 1991.

Alicia Rivero Potter es profesora de español en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Se doctoró en Letras Hispánicas en la Universidad de

Brown, y ha publicado artículos en revistas especializadas tales como la *Revista Iberoamericana*, *Symposium*, *Hispanic Review*, *Hispania*, la *Revista de la Universidad de México*, *Modern Language Studies*, entre otras. Fue editora ayudante de *De Cadalso a Aleixandre: estudios sobre literatura e historia intelectual españolas*.

En *Autor/Lector ...* Rivero-Potter examina el papel del autor y del lector en obras de la literatura hispanoamericana a través del estudio de la narrativa de Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y Severo Sarduy. Afirma la autora que desde hace unas décadas la crítica cuestiona el papel del autor y del lector, aspectos ambos no suficientemente analizados en la literatura hispanoamericana. Tal falencia es la que se propone cubrir esta obra "al analizar la función que desempeñan el escritor y el lector en los ensayos y la ficción" de los autores mencionados (10). *Autor/Lector ...* comienza con una síntesis de cómo la estética ha considerado al autor y al lector a través de los siglos. Se da una visión, que va desde la antigüedad hasta la actualidad, de los aspectos fundamentales del escritor, quien ha sido considerado como creador inspirado, visionario, autoridad, y centro ausente. Los cambios operados en las funciones del autor a través de los tiempos se han visto acompañados por otros equivalentes en el lector, cuya importancia aumenta a medida que disminuye la de aquél. Los capítulos de la obra analizan pormenorizadamente, desde esta perspectiva crítica, algunos de los textos de Huidobro, Borges, Fuentes y Sarduy.

Las ideas del autor como visionario, inspirado, y creador se remontan a la antigüedad clásica y cambian (la autora utiliza el término "evolucionaron" (11), a través del Medioevo, Renacimiento, Siglo de Oro, Barroco, Ilustración, Romanticismo y Modernismo, hasta llegar a la actualidad. En la segunda mitad del presente siglo, a partir de teorías críticas estructuralistas y post-estructuralistas, el autor tradicional se ve "desacreditado." Por su parte el lector, o público, también se transforma, no en su papel de "lector ideal", sino en el sentido y en la función que esta idealidad implica. Para el autor autoritario, el lector ideal es del tipo pasivo, no así para el autor ausente, quien necesita de la activa participación de un lector, comprometido a "escribir" el texto con él/ella. *Autor/Lector ...* no busca las fuentes de estas ideas, sino más bien los puntos de convergencia que es posible anotar entre diversos autores hispanoamericanos en relación a aquéllas. La novedad de la obra radica, según su autora, en que el enfoque propuesto permite completar algunas lagunas críticas en la obra de los cuatro escritores considerados; así, Huidobro es tratado por la crítica más como poeta que como escritor de narrativa y, cuando así se lo encara, no se relaciona su obra con las funciones del autor y del lector, omisiones que Rivero-Potter busca remediar. Presenta, además, una visión crítica de Borges, a medio camino entre el autor omnipotente e inspirado que algunos críticos creen ver, y el descentrado, favorito de una segunda tendencia crítica. Por último, la obra sondea "hasta qué punto se disocian Fuentes y Sarduy de la autoría de sus textos" (12) y el papel que ambos le asignan al lector de sus obras.

El título del primer capítulo da una idea bastante acabada del propósito de la autora: "Del autor inspirado al ausente y el papel del lector" traza un cuadro evolutivo de las funciones del autor y del lector desde la antigüedad clásica en adelante en la cultura de Occidente, enfatizando las ideas que atañen a la obra de ficción de los autores por estudiar. En cuanto al autor, se lo considera a partir de la visión autoral como tal y en base a la importancia que en ella tienen la inspiración, la creación, y la autoridad, para culminar con la hipótesis de su "muerte". En cuanto al lector, deja de ser pasivo a partir del siglo actual para comprometerse con la obra en la medida que decrece la autoridad y omnipotencia del autor. Su participación se da, por ejemplo, a través de la multiplicación de sentidos de los textos, entre los que el lector debe decidir; mediante el diálogo que el autor entabla con el lector o como eslabón final del proceso creador, como "el cumplimiento o fracaso del ciclo" (33). Para Rivero-Potter, el autor estructura el texto, mientras que el lector es el que lee "escoge, descarta, reorganiza, llena e inventa" los elementos textuales (35). Ambos, autor y lector, contribuyen finalmente al significado polisémico de la obra, creando una semiosis textual que se basa en la dinámica que oscila entre dos polos opuestos, inalcanzables: el de una única interpretación correcta de lo leído y el de una apertura infinita de sentidos. En los capítulos dedicados a los autores individuales, se señalan las funciones del autor y del lector en la obra de cada uno de los escritores, para después hacer un sucinto análisis de sus ficciones.

El capítulo segundo de *Autor / Lector...* estudia la obra de Vicente Huidobro, quien se opone al realismo decimonónico al privilegiar la función connotativa de la lengua sobre la denotativa. La tarea que se impone el autor, ente privilegiado, vocero de misterios universales, es el caso de Huidobro, es que la lengua sugiera sentidos al lector. El autor se convierte así en un ser con responsabilidades no solamente estéticas, sino también éticas, que rechaza la imitación de los elementos del mundo pero que no se desliga de la condición humana. Al resaltar la responsabilidad estética del autor, de manera similar a Sarduy, para Huidobro el poeta crea cuando ingenia nuevas realidades lingüísticas. Las múltiples interpretaciones que sugiere su obra requieren la presencia de un lector activo y "perspicaz", con ciertos tintes elitistas, quien debe ser educado, "afinado", y que se opone al lector "corriente" en tanto es capaz de comprender al autor y a su obra, y de alcanzar estados de "entusiasmo" al leerla, completándola a partir de su actividad.

La obra de Jorge Luis Borges se estudia en el capítulo tercero. Se destacan dos corrientes críticas de la misma, en cuanto a las funciones del autor y del lector que nos ocupan: la que la considera como producto de un autor artífice, inspirado y omnipotente, y la que ve la obra del argentino como un producto intertextual que realiza la participación del lector en los textos. Rivero-Potter afirma que la postura de Borges es, en realidad, intermedia entre estas dos enunciadas: "Si es verdad que el lector que requieren sus textos es el activo, no es menos cierto que al escribir interviene la inspiración para Borges" (59). En éste el autor es, ante todo, una persona sensible que, además, debe conocer el

oficio de escribir, utilizando para ello la inspiración y la inteligencia. Este oficio, sin embargo, es secundario a la sensibilidad personal y estética del escritor, quien, justamente por seguir su inspiración y escribir lo que quiere, no se debe sentir obligado a presentar temas sociales o actuales. El lector de este tipo de obras ejerce una actividad posterior a la del autor, basada en la estructura propuesta por éste y en las convenciones literarias, pero incorporándose activamente a lo que lee.

Para Carlos Fuentes la función principal del escritor es la de “renovar las estructuras narrativas y lingüísticas” (84), tratando de romper con las estructuras realistas de la narrativa decimonónica. Las ideas de Fuentes se forman en base a conceptos estructuralistas y post-estructuralistas, y consideran a la obra como un producto colectivo, no atribuible solamente al signatario del texto. Niega la omnipotencia del autor, al punto de descentrarlo y de “desyoizarlo”. Se percibe una cierta contradicción en cuanto a la función del autor en Fuentes: por un lado considera al autor como un revolucionario, en tanto promueve la libertad al cambiar en el lenguaje el orden establecido; por otro, sin embargo, trata de restarle importancia a su figura, y de acentuar la cualidad del texto como producto colectivo. El lector ideal de su obra es activo, y debe convertirse en “coescritor”, en coproductor del texto, en tanto elige y completa su polisemia.

Finalmente, Sarduy desacredita al autor autoritario e inspirado, valorando al texto y al lector como los elementos primordiales, y reduciendo la realidad a un nivel puramente lingüístico. Opina que la literatura es un plagio intertextual, y que es importante considerar al plano lingüístico como productor de autores y de lectores, y no a la inversa. En el centro de su escritura el autor omnipotente se encuentra ausente; en cambio está presente quien urde la materia lingüística, el código específico, el habla individual. El lector se convierte, en este tipo de escritura, en coescritor que, en lugar de buscar significados ocultos, se aboca a examinar la “pluralidad de relaciones lingüísticas y estructurales” (105) para llenar vacíos alrededor de significantes ausentes. Al reorganizar el texto, el lector lo escribe, pasa a ser coescritor, a su manera y de acuerdo a su capacidad.

Concluye la autora destacando y resumiendo algunas de las técnicas narrativas de los escritores analizados, como por ejemplo: las referencias metaficticias al lector, “cuya ficcionalización es paralela a la de los autores/narradores” (119); la apertura a posibilidades interpretativas múltiples, la “ambigüedad narrativa sobre los acontecimientos” (119); y la insurrección de los personajes de la ficción. Trazados los paralelos entre los autores analizados en relación al tema del autor y del lector, Rivero-Potter sugiere obras futuras que tomen en cuenta otros vínculos a perfilar entre escritores latinoamericanos de diferentes períodos, escuelas o generaciones, vínculos que incorporan, por ejemplo, la función de la mujer en las letras del continente.